



Cristóbal de Castillejo

Obras morales y de devoción

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Cristóbal de Castillejo

Obras morales y de devoción

Obras morales

Mal engañado me has
mundo, ya siento tus daños,
hasme llevado treinta años,
de lo que me pesa más.
Jugaste con mi moneda 5
sin poner tú solo un tanto;
con pérdida me levanto,
por no perder lo que queda.

Mas con todo mi dolor,
alegre quedo al partir, 10
con que te podré decir:
«allá quedarás, traidor».
No tengo de qué alabarme;
mas tú quedarás corrido
de verte que me has perdido 15
donde pensabas gozarme.

Muy gran peligro y afrenta
es morir la libertad,
quedando la voluntad
viva, rebelde y exenta. 20

Vos, Virgen, de cuya cuenta
es razón que, esto se escriba,
haced que muera la viva,
porque la muerta consienta.

Contra la Fortuna en tiempo adverso

Sé ya contenta, Fortuna,
ten ya segura tu rueda;

cesa ya, pues no me queda
bien ni esperanza alguna,
ni mal que venir me pueda. 5
De bienes me has despojado,
y de males rodeado
fuera de toda medida,
y hasme dexado la vida
porque viva lastimado. 10

Quieres mostrar contra mí
tan crudamente tus sañas,
y no miras que te engañas,
y que te ofendes a ti
en lo mucho que me dañás; 15
porque del mal que querello
así te plugo hacello
y de tal tinta pintallo,
que, aunque quieras remediallo,
ya no bastas para ello. 20

No me queda, en conclusión,
sino el alma que perder,
do no basta tu poder;
que de tu jurisdicción
la quiso Dios defender. 25
Que de dilatar mi muerte
no tengo que agradescerte,
pues la vida que dexaste,
ya sé que la desechaste,
por la mas astrosa suerte. 30

De cuya causa mis queexas,
en mi corazón escritas,
no menos son infinitas
de ti por lo que me dexas,
que son por lo que me quitas. 35
Y si algún bien me heciste,
tan presto te arrepentiste,
que ya no lloro, cuitado,
por ver que me lo has quitado,
sino porque me lo diste. 40

Y así, no quedo dudoso
en esta mi desventura,
viendo el bien cuán poco dura,
que aquel es más venturoso
que nunca tuvo ventura; 45
que do tu felicidad,
mudada en adversidad,
se vuelve en otro color,
muy mayor es el dolor

que fue la prosperidad. 50

Mas, ya que así me querías
mostrar sañuda tu cara,
que llevaras te bastara
lo que tú dado me habías,
y lo demás me quedara. 55

Pero jugaste conmigo
a guisa de falso amigo,
prestándome al gallarín,
porque quedase a la fin
lo de ambos a dos contigo. 60

Honra que tuve y favor,
y crédito y confiança,
muy gran cabida y privança
acerca de mi señor,
y no pequeña sperança; 65
amigos, otro que sí,
y otras cosas que perdí,
por tu mano se me dio,
pero la libertad no;
que con ella me nascí. 70

Y que todo lo llevaras,
salvo aquello, tuyo era;
que, aunque desnudo me viera,
si ésta sola me dexaras,
en muy poco te tuviera. 75
Pero la libertad muerta,
así cerraste la puerta
del remedio a mí, captivo,
que ya mientras fuere vivo
no la spero ver abierta. 80

Que aquel a quien bienes das
y después es mal andante,
porque nunca se levante,
tampoco puede ir atrás
como pasar adelante. 85

De este arte le descabeças
la libertad cuando empieças,
y lo dexas atajado,
dándole mate ahogado
entre medias de sus pieças. 90

¡Oh libertad deseada
de quien te tiene perdida,
hasta allí no conocida,
y después siempre llorada.
Lástima que no se olvida; 95
joya no bien apreciada,

por ningún oro comprada,
y mucho menos vendida;
quien te pierde sin la vida,
la muerte gana doblada. 100

De estos daños de tu mano,
cuya memoria me atierra,
porque el remedio se encierra,
el menor y más liviano
me hace muy cruda guerra. 105

Mas hay otro que sentí
sobre cuantos van aquí:
que, por más me lastimar,
consentiste rebelar
mis amigos contra mí. 110

Do con Job podré llorar,
y con David cantaré,
que aquel a quien más amé,
en lugar de me ayudar,
más adversario me fue; 115

que si mi enemigo fuera
de quien daño me viniera,
fuera caso sufridero;
pero de quien bien espero
es cosa muy lastimera. 120

Así que queda sabido,
y por mi mal bien probado,
fortuna, que me has buscado
cuantos males has podido,
y de ninguno guardado; 125
y que por todas las vías
en que dañarme podías,
quesiste mi perdimiento,
condenando el pensamiento
a llorar noches y días. 130

Causa me da que te arguya
mi justa quexa rabiosa;
siendo yo tan poca cosa,
¿qué poquedad fue la tuya
mostrarte tan poderosa? 135
Contra castillo tan triste
mucha pólvora metiste,
y maravillado estás,
estando tan baxo yo,
cuán en lleno me cogiste. 140

Y tú, no bien satisfecha
con tenerme ya deshecho,
aún continúas mi despecho;

no sé de qué te aprovecha,
pues ya no soy de provecho. 145

Dexaste por mi enemiga,
que de contino me siga,
a mi memoria conmigo,
que por doquiera que sigo,
acordando me fatiga. 150

Tus vanos bienes de ayer,
que hoy son causa de pesar,
no me dexan olvidar
cuán buenos son de perder
y cuán malos de ganar. 155

Das ansias en deseallos,
trabajos en alcançallos,
congoxas en poseellos,
mil dolores en perdellos,
y el mayor es acordallos. 160

¡Oh cara desvergonçada,
halaguera, lisonjera!
A aquel te muestras de fuerra
más alegre y más pagada
que más sañuda te espera. 165

Amiga de novedad,
tu falsa seguridad
es como la paz de Judas,
que al mejor tiempo te mudas
y cambias de voluntad. 170

Aquel que a favorecer
comienças y a levantar,
sábesle tan bien cegar,
que le haces entender
que no le puedes faltar. 175

En cuanto pone la mano,
en todo se halla ufano,
no juega de balde treta;
de mil cagadas que meta,
ninguna le sale en vano. 180

Hácesle de su caída,
tan seguro y descuidado,
y de ti tan confiado,
que de todo punto olvida
que puede verse burlado; 185

dástele tan sosegada,
que no temiendo de nada,
piensa tenerte de juro,
y cuando está más seguro,
revuelves con tu celada. 190

Tan sin recelo vivimos,
que aun ya después que te vemos
mudada, no lo creemos;
de los medios nos sentimos,
pero no de los extremos. 195

Y mirando lo de atrás,
pensamos que volverás
a lo mesmo que solías,
hasta que de día en días
te vas alexando más. 200

Caminas por nuestros males,
siempre en ellos te afirmando,
y los bienes desviando,
mostrando claras señales
que eres vuelta de otro bando. 205

Cuanto pensamos después,
todo nos sale al revés;
no jugamos buena pieça,
ni nos basta la cabeça
do nos bastaban los pies. 210

Do queda que tu poder
es, Fortuna, general
para bien y para mal;
mas del mal, por mal hacer,
usas como principal; 215
porque muchos abaxaste,
que después no levantaste,
pero de los que subiste,
a muy pocos sostuviste,
que al fin no los derribaste. 220

Es tan grande tu grandeza,
que a toda grandeza sobra,
y toda baxeza cobra,
y sobre naturaleza
infinitas veces obra; 225
porque en subir y baxar
puedes, queriendo, alcançar
donde el mesmo pensamiento,
haciendo torres de viento,
apenas pudo llegar. 230

Y con quanto poder tienes,
muy pequeño le tuvieras,
si solamente pudieras
despojarnos de los bienes,
y en más no te entremetieras; 235
mas eres tan atrevida,
cruel y descomedida,

que, despojados los hombres,
les robas también los nombres,
viéndolos ir de vencida. 240

Mejor es nombre de bueno,
como Salomón lo reza,
que multitud de riqueza;
y d'este haces ajeno
al que baxas a pobreza 245
siendo el mesmo que solía.
¡Qu'es del hombre que tenía!
Porque suya ya no eres,
lo pierde al tiempo que quieres
deshacer la compañía. 250

Si buenas obras obró
no lo son galardonadas,
y muchas cosas pasadas,
que por virtudes usó,
por vicio le son contadas. 255
Haces, por serle cruel,
que del amigo, más fiel
resciba menos consuelo,
y que las piedras del suelo
se levanten contra él. 260

Sea exemplo Scipión,
después de tantas hazañas,
conquistadas las Españas
y librada su nación
de Aníbal y de sus mañas; 265
después de haber sojuzgado
a Cartago, a su senado,
en lugar de galardón,
acusado por ladrón,
en fin murió desterrado. 270

Pues su contrario Aníbal,
que por honra de su tierra,
haciendo llana la sierra,
no popando ningún mal,
sostuvo tan luenga guerra, 275
de sus mesmos ciudadanos
prometido a los romanos,
buscando ajeno favor,
reputado por traidor,
muerte tomó por sus manos. 280

Cuando echaste de Castilla
al noble rey de Aragón,
de más de la sinrazón
de abaxalle de la silla

qu'el creció como varón, 285
el que por justo y humano
de católico cristiano
digno renombre ganó,
tú mudada, no faltó
quien le llamase tirano. 290

Y baxando desde aquí
a otros que menos fueron,
cuántos hay que rescibieron
grandes favores de ti,
que ganando se perdieron. 295

Que a la corta, que a la larga,
al que tu dulçor le embarga,
no se te escapa ninguno
que en su estado a cada uno
no te lo muestres amarga. 300

El Conde Pedro Navarro
con tu favor dó subió,
que según lo que venció
triunfar en alto carro
muchas veces mereció; 305
pero tu favor mudado,
preso y nunca rescatado,
dicho prevaricador,
depuesto por su señor,
ya es su nombre rematado. 310

Por prueba de mi intención
bastan estos alegados,
que los de ti lastimados
sin ningún número son,
de diferentes, estados; 315
a los cuales no asegura
razón, bondad ni cordura,
seso, ni maña ni arte;
porque alegas por tu parte:
no hay razón si no hay venturo, 320

Y esto bien considerado,
muy bien puede ser tenido
en tu mudable partido
el perdido por ganado,
y el ganado por perdido. 325

Pues no sabes ser igual,
ni guardas en special
orden de cómo ni quién;
y tu mal puede ser bien,
y tu bien puede ser mal. 330

Pues bien lo considerando,

¿qué mayor mal, tras ti yendo,
podemos tener, viviendo,
qu'es estar siempre esperando
o de contino temiendo? 335

Y con tal conoscimiento,
pienso que mi perdimiento
no fue pequeña ganancia,
por quedar en pobre estancia,
ya de ti libre y exento. 340

Que en el mal en que me veo
por muy crescido bien hallo
ni temello ni esperallo,
y refrénase el deseo
con miedo de descallo. 345

Y aunque tengo qué llorar,
tengo con qué me alegrar;
que tengo, con no tener,
seguro de no perder,
pues no tengo qué ganar. 350

Caso que mi desconsuelo
muchas veces me desvela,
una cosa me consuela:
que no puede venir duelo
que ya lo medio me duela. 355

Más mal del que rescebí
ya no lo temo de ti,
ni yo espero de ti nada;
de suerte que es acabada
tu posesión sobre mí. 360

Y de hoy más yo me despido,
con temor de tus mudanças,
de tus vanas speranças;
ni te quiero ni te pido,
ni temo tus asechanças. 365

Todo cuanto puedes dar
de placer y de pesar,
ya sé cuán presto se pasa,
y que la más larga tasa
no puede mucho durar. 370

En aquel bien soberano
es de poner la sperança,
que si una vez se alcança,
no se suelta de la mano
ni se teme de mudança; 375
do el dador de la riqueza
usa de tanta largueza
y de términos tamaños,

que delante de él mil años
son un día en ligereza. 380

Do tal orden se mantiene,
sin igual merescimiento,
en tener contentamiento,
qu'el que menos gloria tiene
está del todo contento; 385
do los servicios pasados,
trabajos, penas, cuidados,
bien parecidos acá,
sin achaque son allá
satisfechos y pagados. 390

Fin

Y pues hemos de morir,
que no se puede excusar,
excusado es porfiar
en de contino seguir
tras lo que se ha de acabar. 395
Y tú, mudable Fortuna,
si es verdad que eres alguna,
dañar puedes en el mundo;
que allá en el otro segundo
no nos serás importuna. 400

Consolatoria estando con mil males

Cuando las angustias más
más se esfuerçan contra mí,
qu'es al tiempo que los días
juntan con las noches frías
la postrer parte de sí; 5
cuando a los que están sin pena,
sin pasión y sin cadena,
cual yo no me pienso ver,
les causa nuevo placer

la nueva noche serena; 10
 si no a mí, que quebrantado
de las fatigas del día,
quedo con nuevo cuidado
de sufrir el mal doblado
cuando la luz se desvía; 15
cercado de mil dolores,
no de burlas ni de amores,
les cuales gran tiempo ha
rindieron sus armas ya
a los trabajos mayores; 20
 estando muy descontento,
dentro de mi corazón
luchando con mi tormento,
y movido el pensamiento
a gran desesperación, 25
no sé decir si dormía
o si me lo parecía;
bien sé que lo procuraba,
y que el dolor lo estorbaba,
necesidad lo pedía; 30
 acaso súbitamente,
si vale mí parecer,
vi delante mí presente
una persona excelente
en figura de mujer; 35
 de limpieza guarnescida,
con gravedad no fingida,
honestidad estremada,
de tocas blancas tocada
y azules ropas vestida. 40
 Espantéme, a la verdad,
entro mí mesmo turbado,
de ver con tal novedad
mujer de tal calidad
en tiempo tan no pensado; 45
y mirando más en ella,
parecióme conosciella
y habella visto sin duda,
no con tocas de viuda
sino en cofia de doncella. 50
 Mas, porque la dilación
no fuese más que debía,
con la tal admiración
hice disimulación
de aquella mi fantasía, 55
y dixé: «¿Quién es, señora,

vuesa merced, que a tal hora
me venís a visitar?

¿Quién os traxo a este lugar,
do placer ninguno mora? 60

»Porque si placeres fueron
los que tales se pensaron,
de dos suertes me mintieron:
unas que nunca vinieron,
otros que ya se pasaron; 65
y hame quedado tristeza,
vejez, cansancio, flaqueza,
indignación y amargura,
quexa, dolor, desventura,
enfermedad y pobreza». 70

Atajó mi querellar
la dueña con su prudencia:
que con gracia singular
dixo: «Dexad el pesar,
tened, hermano, paciencia, 75
porque yo, por relación
de vuestra tribulación,
vengo por vuestro consuelo,
enviada desde el cielo;
llámome Consolación. 80

»Mi comisión es poner
en vuestro mal medicina;
pero será menester
disponeros a tener
atención a mi doctrina, 85
y hacer que el sentimiento
dé lugar al sufrimiento
y olvide un poco su llaga
para que la razón haga
su ley sin impedimento. 90

»Bien sea vuestra excelencia
venida, respondí yo;
que puede con su presencia,
saber y benivolencia
sanar a quien enfermó; 95
mas hállome tan cobarde
para salir en alarde,
qu'estoy con mucho temor
qu'este socorro y favor
han ya llegado muy tarde 100

»Porque tengo ya creído
que a mi desconsolación
estando yo tan rendido,

no hay otro ningún partido
sino desesperación; 105
la cual me quita cuidado
de andar siempre desvelado
tras el remedio a buscarlo
y es alguno no esperarlo
do no puede ser hallado. 110

»Que lo que padezco yo
de males nuevos y viejos
no admite médico, no,
como gota que añudó
encima de los artejos; 115
porque esta mi triste vida
ha sido tan combatida
de miserias y pesares,
que por docientos lugares
no puede ser defendida. 120

»Caso que tal embajada
y con tal embajador,
es merced muy señalada,
que yo no puedo con nada
ser della merescedor; 125
y aunque no traiga de hecho
bien para mí, ni provecho
por la sobra de mis males,
os doy gracias inmortales,
puesto por tierra mi pecho. 130

»Y suplícoos, pues que así
fuistes de verme servida,
me digáis, señora, aquí
cómo venistes a mí
sin ser de mí requerida; 135
y qué fue la principal
causa que tan liberal
se me da vuestra nobleza
y movió vuestra grandeza,
a doleros de mi mal. 140

»Soy contenta, respondió,
de dar razón suficiente
de lo que antes precedió,
y agora me convidó
a la jornada presente; 145
y dos causas al fin fueron
las que a venir me movieron,
de diversa calidad,
fundadas en caridad,
de quien ambas procedieron. 150

»La primera es por razón
del cargo que Dios me ha dado,
con poder y comisión
de buscar consolación
al qu'está desconsolado; 155
y son leyes soberanas
que a las personas cristianas
acuda con medicina
la consolación divina,
cuando faltan las humanas 160

»para lo cual no se miran
las voces del que adolesce,
que lamentan y sospiran
según le pungen y tiran
los dolores que padesce; 165
qu'el que sabe la intención
no juzga por la pasión
de aquella querella loca
los clamores de la boca
sino los del corazón. 170

»Y por deuda de mi oficio,
que pide su cumplimiento,
no por privado servicio,
os hago este beneficio
sin vuestro requerimiento; 175
y así, viendo ser llegada
la sazón aparejada,
vengo, queriéndolo Dios,
a veros sin ser de vos
con voz expresa llamada. 180

«La segunda razón que
me ha dado causa de veros,
es obligación de fe,
que privadamente sé
mucho tiempo ha teneros; 185
desde aquella primavera
de vuestra vida primera,
cuando todo parecía
verde y lleno de alegría
cuanto acerca de vos era; 190

»cuando yo desde la cuna
criada con gran pujança,
era en estos mundos una
mensajera de fortuna,
y me llamaba Sperança. 195
Y bien se os acordará
que veinte y siete años ha,

siendo vos de veinte y tres,
y algunas veces después,
os visité por acá. 200

»Yo confieso que moví
vuestro nuevo pensamiento
a pensar mucho de sí,
y con mis soplos henchí
vuestra cabeza de viento; 205
no con falta de verdad,
con cautela o falsedad,
sino por lo que creía,
juzgando por lo que vía
de aquella oportunidad. 210

»Y vuestro seso cebé
de mi virtud a la clara:
alterada, os alteré,
engañada, os engañé;
pero ¿quién no se engañara 215
viéndoos en casas reales
a par de los principales
y en gracia de vuestro dueño?
Si ha salido todo en sueño,
engañaron las señales. 220

»De lo cual está sabido
ni gran daño que os alcanza
por el tiempo así perdido,
cuerpo y seso consumido
tras tan incierta librança; 225
y de tan loca porfía,
de todo fruto vacía,
bien que fue, como se muestra,
la pérdida toda vuestra,
mas la afrenta es toda mía. 230

»Vos perdistes sin razón
sobre esta vana heredad,
la edad y la opinión;
de venir en posesión
yo perdí la propiedad; 235
pero para lo futuro
vos podéis estar seguro
de semejantes errores,
y tener ya mis favores
por mas ciertos que de juro». 240

Atónito me tenía
con su hablar mesurada,
y aquello que me decía
los ojos me enternecía

con la memoria pasada; 245
pensando con diligencia
en la muy gran diferencia
de aquellos tiempos floridos,
y en las cuitas y gemidos
desta mi pobre presencia. 250

Y con angustia le digo:
«oh, señora, y cuán aviesas
mostró sus obras conmigo
el tiempo, que por testigo
quedó de vuestras promesas; 255
el cual sin ningún cuidado
de cumplir vuestro mandado
se echó a dormir como muerto,
y si acaso le despierto,
vuélvese del otro lado. 260

»Y con su mucho tardar,
enfadéme tanto dello,
que cansado de esperar,
cuanto ya me puede dar
no lo estimo en lo que huella. 265

Y oxalá se contentara,
que yo privado quedara
de todas mis esperanças,
y otras nuevas malandanças
a ello no me juntara. 270

»Y pues aquello faltó
tenido por verdadero,
y a vos misma os engañó,
¿qué esperança podré yo
tener de lo venidero? 275
Si en aquella edad florida
vuestra fe tan prometida
no tuvo seguridad,
¿vuál será la desta edad,
ya por el suelo caída?» 280

Respondió con sufrimiento,
y díxome: «Hermano mío,
estad ya de hoy más atento,
y guiad el pensamiento
al lugar do yo lo guío; 285
y no os desaseguréis
de la prenda que tenéis
ya de mí para adelante,
por el exemplo que ante
de lo contrario ponéis. 290

»Que, sí mucho os prometí,

y al cabo salió fruslera,
caso que así lo creí,
no pequé sólo por mí,
sino como mensajera. 295
Fortuna sorda, sandía,
yo ciega de su ufanía,
ambas hembras y sin ser,
¿qué pudimos prometer,
que no mienta cada día? 300

»Special, que son profanas
las cosas que prometemos;
temporales y mundanas,
perescederas y vanas,
sujetas a mil extremos. 305

Y no sólo prometidas,
mas después de poseídas,
fortuna con su locura
a nadie las asegura,
que no puedan ser perdidas. 310

»Cuanto más, que sus favores,
ya que conociesen leyes,
tienen por executores
a solos emperadores,
papas, príncipes y reyes; 315
los cuales, o por error,
por olvido o desamor,
como son hombres también,
no tienen respeto a quien
es de ello merescedor. 320

»Do viene ver mil astrosos,
indignos, ásperos, fieros,
levantados, poderosos,
y a buenos y virtuosos
hacerles mil desafueros; 325
y sin temor ni recelo
empinados hasta el cielo
personas no merescientes,
y a otros hombres excelentes
derrocados por el suelo. 330

»Porque con la ceguedad,
que es de los príncipes lonja,
oyendo poca verdad,
tienen ya la voluntad
sometida a la lisonja. 335
Ésta los ablanda y liga,
y la otra su enemiga,
necesidad los enfrena,

pero la virtud ajena
pocas veces los obliga. 340
 »Y siendo también tocados
de desagradescimiento,
muchas veces los criados
son al fin remunerados
como lo sois en el viento; 345
porque liberalidad
y oficios de caridad
donde reina ingratitud
no se hacen por virtud,
sino por necesidad. 350
 »Y así, mirando el Profeta
esta vanidad tan loca,
a toda gente discreta,
como con una trompeta
amonesta con su boca, 355
scribiendo en versos claros:
-no curéis de confiaros
de los príncipes mortales,
hijos de hombres terrenales,
porque no pueden salvaros-. 360
 »Y yo, viendo ser así,
y las trampas y accidentes
de la vivienda de aquí,
con tiempo me recogí
por no engañar a las gentes; 365
y con el favor divino
eché por otro camino,
mudado mi propio ser,
por no tener que hacer
con pueblo tan serpentino 370
 »agora, si os placera,
volvamos a lo pasado
porque fui venida acá,
qu' en mi memoria no está,
aunque suspenso, olvidado; 375
y decidme, sí os agrada,
qué fue la causa fundada,
que desde Dios nos crió
en el mundo que fundó,
y nos hizo de nonada, 380
 »no quiso ni fue contento
que ningún hombre estuviese
en paz con su pensamiento,
ni tuviese cumplimiento
de todo lo que quisiese; 385

sino porqu'esté dudoso,
recatado y sospechoso,
y nunca llegue a pensar
que hay en el mundo lugar
de verdadero reposo; 390

»ni piense jamás tener
en esta mortal morada
algún perfecto placer,
pues aun la vida ha de ser
por poco tiempo prestada; 395
sino que todas sus cosas
estén siempre sospechosas,
pendientes de las del cielo
y de allí spero el consuelo
cuando le son trabajosas. 400

»Y en este sentido van
las palabras a la clara,
que se dixeron a Adán:
-comerás de hoy más tu Pan
en la sudor de tu cara-; 405
mostrándonos qu'el cuidado,
a trabajos obligado,
afán, cansancio, dolencia,
son la natural herencia,
y lo demás es prestado. 410

»Pero Dios, con su largueza,
con que nos gobierna y sana,
usó de mayor grandeza,
conosciendo la flaqueza
de la condición humana; 415
y mostrando su clemencia,
quiso que aun acá en presencia
hubiese consolaciones
para aliviar las pasiones
y entretener la pasciencia. 420

»Porque el hombre más dichoso
y más bienaventurado,
sano, sabio, virtuoso,
bien dispuesto, generoso,
mancebo, rico, letrado, 425
cuando bien se mirará,
con quexa se hallará
de cosas que le fallescen,
¿qué harán los que carescen
de todo cuanto aquí va? 430

»Y pues por fuerça es haber
mil cosas que se deseen,

es medio y es menester
consolarlas, a mi ver,
con otras que se poseen; 435
y siguiendo esta razón,
si interviene discreción,
por mano de Dios regida,
imposible es que la vida
esté sin consolación. 440

»Con un honesto recado
de vida mansa, segura,
puede estar aconhortado
un hombre que a más estado
no le subió su ventura: 445
con la virtud de la sciencia
se consuela, y con prudencia,
la falta de juventud,
y la mengua de salud
con ventaja de conciencia. 450

»Bien que el dolor corporal,
mientras punge y atormenta
en esta vida mortal,
es de los males el mal
que más quebranta y afrenta; 455
mas la desesperación,
de que hecistes mención,
nunca permitáis que os vença,
porque es terrible verguença
del cristiano coraçón. 460

»La falta de habilidad
con bondad está pagada,
y a la generosidad
la valerosa humildad
no le queda a deber nada; 465
las gracias y gentileza
del cuerpo, y la fortaleza,
no son de más cuenta y peso
que las del ingenio y seso,
ni tienen tanta firmeza. 470

»La falta de la sperança
paciencia la recompensa,
y do riqueza no alcança,
moderación y templança
son suficiente defensa; 475
mayormente si miramos
en lo que desperdiciamos
y superfluo que se gasta,
y lo poco que nos basta,

y lo mucho que buscamos. 480

»Así que, todos los males
y faltas, por más que duelan,
con recompensas iguales
de otros beneficios tales
se aconhortan y consuelan; 485
y la pasada vitoria
con la presente memoria,
y la mala y triste suerte
con el fin de buena muerte,
y la muerte con la gloria». 490

Con ánimo placentero
estando gozando yo
de este sueño verdadero,
despertóme un caballero,
que de lado me tiró; 495
y halléme sin la dama
en mi solitaria cama,
harto ledo y consolado;
mas sujeto y obligado
al tormento que me llama. 500

Final

No faltes, esfuerzo;
que males y afán
su fin se ternán.

Si vos, penas mías,
consuelo queréis, 505
exemplo tenéis,
en Job y Tobías.
Los míseros días
que vienen y van
su fin se ternán. 510

OLVIDO

Dime tú, Memoria, di,
que presumes sin derecho,
¿por qué causa el mundo a ti
loa y precia más que a mí,
que le soy de más provecho? 5
Tú con tu importunidad
les causas guerra contina,
yo paz y tranquilidad;
édeles enfermedad,
yo salud y medicina. 10

MEMORIA

¡Quién eres tú, desastrado,
que hablas tan atrevido?

OLVIDO

Soy un pobre desechado,
de todo el mundo olvidado,
y así me llaman Olvido. 15
Soy libre de condición,
que apenas conozco dueño,
y contrario a tu opinión,
porque no tomo pasión
de nada, ni pierdo el sueño. 20

MEMORIA

Siendo, pues, eso verdad,
qu'eres quien dices, amigo,
¿qué locura y liviandad
es querer tú en dignidad
cotejarte aquí conmigo, 25
y que por una medida

pienses tú de ser medido
con mi valor en la vida,
siendo yo virtud sabida,
y tú vicio conocido? 30

OLVIDO

Sé tú quien tú te quisieres
que no me doy una paja,
pues con todo cuanto fueres,
en provechos y placeres
no te conozco ventaja; 35
no te esfuerces ni te ayudes
de fieros y fantasías;
vengamos a las saludes,
saca a plaza tus virtudes,
yo también diré las mías. 40

MEMORIA

No seas tan insolente,
Olvido desvergonçado;
porque Dios entre la gente
potencia más eccelente
que yo soy, no la ha criado. 45
Bien sé que la alma, por ser
sempiterna, es principal,
pero yo con mi saber
casi llevo a parecer
también cosa celestial. 50

OLVIDO

Si por celestial te tienes,
Memoria, súbete al cielo
donde vas y de do vienes;
que yo no pido mis bienes
sino en este dulce suelo, 55
donde sin ningún cuidado
de cosas mías ni ajenas,
de presente ni pasado,

doy esento y reservado
de tus congoxas y penas. 60

MEMORIA

¿No sabes tú que yo soy,
entre las cosas criadas,
la qu'en toda parte estoy,
y que con mi lumbre doy
ser y vida a las pasadas? 65
Mediante lo cual tenemos
noticia dellas tan cierta
como de las que sabemos
y con nuestros ojos vemos
cada día ante la puerta. 70

Pues los puntos y primores
de tantas ciencias y artes,
de que tan graves autores
y de tan diversas partes
fueron y son inventores; 75
la verdad y autoridad
de todo cuanto pasó
en la vieja antigüedad,
¿quién las hace en esta edad
manifiestas, sino yo? 80

¿Quién hace vivir la fama
de los eccelentes hombres,
que tan lexos se derrama,
y a muchos otros inflama
en la invidia de sus nombres, 85
sino yo, que si durmiese,
y con virtud y fortuna
la cuenta se me perdiese,
no habría quien se moviese
a gentileza ninguna? 90

Pero la gloria mediante
de los exemplos famosos
que yo les pongo delante,
convida a que se levante
el alma a los virtuosos, 95
para estar siempre despiertos,
menospreciando el morir,
siendo seguros y ciertos
que por mí, después de muertos,
començarán a vivir. 100

OLVIDO

Quiçá que concedería,
por complacerte, Memoria,
y templar nuestra porfía,
que d'esa tu fantasía
llevases a la gloria, 105
si de los hechos pasados
acordases solamente
los dignos de ser loados,
reclentes, señalados
para exemplo de la gente; 110
Mas tan bien haces mención
y llevas de mano en mano,
por exemplos y razón,
de Calígula y Nerón
como de Augusto y Trajano; 115
tan bien cuentas del ladrón
malo como del bienquisto,
y nos das información
tan bien de la condición
de Judas como de Cristo. 120
No te hinches, pues, los senos
d'esos gozos y regalos,
y si por exemplos buenos
hacéis provecho, no menos
hacéis daño con los malos; 125
porqu'el mundo pecador,
a todo vicio inclinado,
siempre sigue lo peor;
de manera qu'es mejor
quedar conmigo, callado. 130

MEMORIA

Calla, miserable Olvido,
hijo de la misma muerte;
no compares tu partido,
que ser tuyo o no haber sido
todo casi es una suerte; 135
y ven en conocimiento
de mi gracia y eccelencia;

que yo soy, de nacimiento,
hija del entendimiento,
madre de la providencia. 140

 Mi cuidado y mi saber,
que no se duermen ni trocan,
dan aviso en proveer
todo lo qu'es menester
de las cosas que nos tocan. 145

Yo hago qu'el hombre entienda
con vigilancia y cuidado
en su honra y su hacienda,
y con cordura definiendo
lo con fatiga ganado. 150

 Yo doy lumbre a los errores
que tú causas y procuras;
alumbro a los oradores,
letrados, predicadores,
que sin mí quedan a oscuras. 155

Quito los inconvenientes,
y por medio de testigos
pongo paz entre las gentes,
y hago que estén presentes
en ausencia los amigos. 160

OLVIDO

 Todo eso es la verdad,
y está, Memoria, muy claro.
Y sería en calidad
de no poca utilidad,
si no costase tan caro; 165
pero hágote sabor
qu'el que de mucho se acuerda,
jamás pudo carecer
de algún duelo o desplacer
que lo aflija y quo le muerda. 170

Las dulces cosas pasadas,
acordadas, dan pasión,
y las duras y pasadas,
también, no siendo olvidadas,
aprietan el corazón; 175
y cuando nos apartamos
del lugar do bien quisimos,
cuanto más nos acordamos,
tanto más y más lloramos

la soledad, que sentimos. 180

Alegas el buen servicio
que haces los humanos,
pero d'este tal oficio
poco o ningún beneficio
se le sigue de tus manos; 185
que a los que vienes y vas
con avisos singulares,
y a los que visitas más,
por un placer que les das
les causas treinta pesares. 190

Por tu medio son mayores
cualesquier adversidades,
penas y angustias de amores,
y otros cualesquier dolores,
pérdidas y enfermedades. 195
Todos los males serían
menores si tú cesases,
y los que pena ternían,
el descanso que querrían
si tú no los atizases. 200

Enojos, enemistades,
iras, bravezas y furias,
bandos y parcialidades
y vanas prosperidades,
odios, afrentas e injurias, 205
quisiones, guerras, batallas,
y cosas d'este tenor,
tú entiendes en despertallas,
yo entiendo en olvidallas:
mira cuál es lo peor. 210

Y porqu'esta competencia
ya, Memoria, se concluya,
yo te digo, ten paciencia
que hallo gran diferencia
de mi virtud a la tuya; 215
porqu'es muy más eficaz
para el cuerpo y para el alma
pues durmiendo a su solaz,
los placeres tiene en paz
y los pesares en calma. 220

Y que al fin soy una cosa,
si no lo quieres negar,
que, allende de ser sabrosa,
muchos, por ser tan preciosa,
no la pueden alcançar; 225
por lo cual, si se hiciese

mercado de ti y de mí,
no dudo, dama, que hubiese
quien por onça de mí diese
más que por libra de ti. 230

En cualquier cosa perdida
que no puede ser cobrada,
tú renuevas la herida;
yo soy sólo en esta vida
medicina señalada. 235
Por tanto, Memoria amiga,
piensa qu'estás en error,
y si no te da fatiga,
que mi mote te lo diga:
«olvidar es lo mejor». 240

Consiliatoria de Cristóbal de Castillejo, dirigida al Rey su Señor

Sacra católica real majestad: De muchas trovas que en diversos tiempos he hecho, ninguna he presentado a vuestra majestad, por ser ejercicio de poca estima y no digno de hacer cuenta dél; agora, por emendar lo pasado, me ha parecido ofrescer a vuestra majestad la presente obrecilla que aquí va, hecha después que entró el año nuevo, con el regocijo dél. Suplico a vuestra majestad la resciba con su acostumbrada gracia y benignidad, y no juzgue ni condene mi seso por hacer coplas; antes de industria le ocupo en ellas, por no acabarle de perder con el embeodo de tan larga enfermedad y ocio trabajoso. Y si vuestra majestad mientras éste dura, quisiere emplearme en semejante ejercicio, aunque sea poco a propósito de sus cuidados, mándeme dar el argumento de su intención, porque sirva de algo durante el tiempo desta prisión en que estoy, donde no puedo ser de provecho para otra cosa; y junto, con esto, me dé vuestra majestad por libre y, desculpado de la liviandad de hacer esto, entretanto que no lo estoy de la persona para ocuparme en otro oficio de más importancia en servicio de vuestra majestad, cuya muy alta y esclarecida persona, etc. De Viena, a ocho de enero de 1541.

Mientras voy en seguimiento
desta salud fugitiva,
por desmentir mi tormento
busca el triste pensamiento
alguna cosa qu'escriba; 5
mas la memoria grosera
y el ingenio está ya tal
que de la pobre minera,

por falta de buen metal,
no sale sino fuslera 10
de la cual, cual es o fuere,
vuestra real majestad
tomará, si le pluguiere,
no lo que yo mal dixere,
mas mi buena voluntad; 15
y con ella le suplico
me dé favor, porque quiero
ser, por lo que aquí publico,
más pobre y no lisonjero,
que no lisonjero y rico. 20

Tachas de príncipes son
comunes, cual más, cual menos,
guiarse por afección
en la paga y gualardón
de los malos y los buenos, 25
y también no se doler
de mal ajeno de alguno
de quien puedan carecer,
ni acordarse de ninguno
no le habiendo menester. 30

Otras faltas hallarla,
según este mundo es,
de que decir se podría;
mas para la intención mía
basta solas estas tres; 35
y d'ellas a los presentes
príncipes y a los que fueron
en el trato de las gentes
se siguen y se siguieron
muy grandes inconvenientes. 40

Porque ya por la primera,
qu'es el dar sin discreción
a cualquiera y como quiera,
se ofenden en gran manera
la justicia y la razón. 45
Allende qu'es cosa fea
ante Dios, y muy gran vicio,
que donde el hombre se emplea,
sendo igual el buen servicio,
el gualardón no lo sea 50

mas los reyes, sin mirar,
a los unos cuanto quieren,
ya se lo dexan tomar,
y a otros dexan estar
hasta que de hambre mueren; 55

y en este tan mal partido
queda el príncipe engañado,
de ambas partes ofendido,
del rico menospreciado
y del pobre aborrecido. 60

Y desta desigualdad
viene el servicio a ser duro,
hecho sin fidelidad,
por sola necesidad
y por interese puro; 65
y los buenos servidores
se convierten en tiranos,
viendo que con sus señores
les han de valer las manos
más que virtud y primores. 70

La cual falta de cordura
a muchos reyes pasados
causó vida mal segura,
y les puso en aventura
las honras y los estados, 75
según se puede probar
por exemplos evidentes,
más que podemos contar,
de príncipes excelentes
y muy dignos de notar. 80

Pero baste el rey don Johan
qu'es persona conocida,
el cual por este desmán
consumió toda su vida
en trabajos y en afán; 85
y don Enrique el postrero,
su hijo, que sucedió,
que por dador mal granjero
casi, casi se perdió
siendo rey sabio primero. 90

Demás deso, no exenta
a ningún rey y señor
haber de dar a Dios cuenta
de su casa y de su renta
como cualquier labrador; 95
y de los cinco talentos
qu'el Evangelio les carga,
¿quién allá los hará exentos
de dar la cuenta tan larga
como los más avarientos? 100

Acá por ser descuidados
en cosa que tanto va

son del mando importunados,
y serán después juzgados
por ello mismo acullá; 105
adonde como pecado
no digno de perdonar
ha de ser lo aquí mal dado,
y lo dexado de dar
igualmente examinado. 110

¡Oh gran bien, si se ordenase
que ningún príncipe diese,
para que dando ganase
al que se lo demandase,
sino al que lo mereciese! 115

Porque la liberalidad
no hecha según justicia
no es franqueza ni bondad,
sino causa de avaricia
y muestra de liviandad. 120

De donde se sigue y viene
el otro yerro segundo,
que es qu'el príncipe no tiene,
si acaso no le conviene,
compasión de hombre del mundo. 125

Ni usa de caridad
con el que se la meresce,
ni sabe qué es piedad,
y siendo humano, carece
de la misma humanidad. 130

De suerte qu'el más polido
y sabio servidor fiel,
de su presencia partido,
luego se pone en olvido,
que no hay más memoria dél. 135

Pues ¿qué si muere el cuitado,
que no se spera ver más?
Aunque haya sido privado,
ya para siempre jamás
va del libro rematado. 140

Y en este caso, a mi ver,
por no perder el favor,
por ventaja tengo ser
el hombre quiçá mujer,
o truhán o caçador, 145
caballo, perro, halcón,
o otros tales extremos,
según fuere la afición
del príncipe que tenemos,

y según su inclinación. 150

Mas no por eso las gentes
deben culpar a los reyes
que en esto son negligentes,
pues con sus mismos parientes
usan de las mismas leyes; 155
con los cuales par a par
tienen, la memoria muerta
para nunca se acordar,
si acaso no los despierta
ocasión particular. 160

Y mirando estos errores
el vulgo como testigo,
dice bien que los mayores
reyes y grandes señores
no tienen deudo ni amigo, 165
ni apenas hombre de quien
se fíen seguramente
sin lisonja o desdén,
aunque sea su pariente,
porque a nadie quieren bien. 170

Mas en esto también ellos
no viven muy engañados
con quien sabe conoscellos
y en especial con aquellos
de quien van más rodeados; 175
que por el mesmo rasero
son medidos en Medina,
do precian más el ropero,
a fuer de la Florentina,
las botas qu'el escudero. 180

Por tanto, si bien queremos
considerar nuestro estado,
los que baxo lo tenemos,
en algo le hallaremos
de reyes aventajado 185
porque a lo menos gozamos
de los frutos de amistad
de aquellos a quien amamos,
y del amor y verdad
de los con quien lo tratamos. 190

Mas todo nuestro gozar
y toda nuestra ventaja,
la ceguedad de reinar
y dulçura de mandar
no la estima en una paja; 195
y cuando bien lo buscares,

por do quiera que quisieres,
será mucho si hallares
rey que por nuestros placeres
quiera trocar sus pesares. 200

De do nasce que, cercados
de mil trabajos y llenos
de sus duelos y cuidados,
los vemos tan apartados
de pensar en los ajenos; 205
y así se les endurece
el corazón de carnal
y el sentido se adormece
para no sentir el mal
del próximo que padece. 210

Y la caridad preciosa,
paciente, benigna y rica,
que suele, de piadosa,
sufrir y dar toda cosa,
como San Pablo predica, 215
está dellos tan ajena,
que aunque quieran esforçarse
y tener la intención buena,
no pueden apiadarse
de ajeno daño ni pena. 220

Scríbese de un señor,
destos que quiero decir,
que habiéndole un servidor
servido con mucho amor
un gran tiempo sin pedir, 225
por una merced ligera
que le pidió finalmente,
como si nunca le viera,
con turbado continente
le preguntó cuyo era. 230

Ved qué memoria tan fina
la de Claudio, emperador,
que habiendo por Agripina
hecho matar con rigor
a su mujer Mesalina, 235
asentándose otro día,
según costumbre, a comer,
sin mirar lo que decía,
preguntó por su mujer,
como otras veces solía. 240

Al revés de tal olvido
entra el tercero pecado,
qu'es, por contrario partido,

como atrás habéis oído,
acuerdo demasiado, 245
cuando por utilidad,
como hombres interesales,
por antojo o voluntad,
tienen los príncipes tales
de alguno necesidad. 250

Mediante la cual se miden
con él en todo lugar,
y le buscan y le piden,
y aunque quiera que le olviden
no le quieren olvidar; 255
antes, a fuer de quien ama,
no le dexan hora cierta
ni en la mesa ni en la cama;
que ya luego está a su puerta
el portero que les llama. 260

Mas esta buena ventura
que a estos hombres aplace,
no es de juro ni segura,
pues no dura más que dura
la causa porque se hace: 265
que en aquel mesmo momento
qu'ésta pasa, va con ella
aquel soplillo de viento,
y se vuelve más querella
el mayor contentamiento. 270

Por lo cual los servidores
que saben destos ñublados,
procuran con sus primores
de tener a sus señores
contino nescesitados, 275
y huelgan con su pobreza
porque aquélla es su abundancia,
su baxeza, su grandeza,
su pérdida, su ganancia,
y su falta de riqueza. 280

Testimonio desto dio
la respuesta que dio aquel
conde a quien reprehendió
la reina doña Isabel,
que para contradecilla 285
de aquello que le culpaba,
con voz libre y amarilla
confesó que deseaba
veinte reyes en Castilla.

Esto es tras lo que van 290

estos lobos tragadores,
porque, según el refrán,
a río vuelto tendrán
ganancia los pescadores;
y a la causa el rey debería, 295
por huir tal embaraço,
no dar por ninguna vía
jamás a torcer el braço
sino do virtud le guía.

Gran baxeza y poquedad 300
es de un rey o emperador,
por propia comodidad,
abatir su autoridad
a ningún otro señor;
cuanto más a los menores. 305

Personas viles, soeces,
perversos y robadores,
según vemos muchas veces
hacerse cm mil traidores;
y darse grandes estados, 310
oficios, gracias, mercedes,
dignidades, obispados,
a hombres falsos, malvados,
más dignos de dos paredes;
y hacerse en conclusión 315
por la privada salud
lo que nunca por razón.
Por méritos ni virtud
vendría en ejecución.

Mas puede ya tanto el vicio 320
con éstos, que aunque del daño
tengan los reyes indicio,
les recibe por servicio,
lo que es manifiesto engaño;
y así se dexan vencer, 325
que aunque saben que son malos,
se les quieren someter,
y les hacen mil regalos
cuando los han menester.

Diose la muerte Catón 330
por no mostrar que tenía
necesidad de perdón,
ni venir en posesión
del César, que le seguía,
y Cleopatra, mujer, 335
también usó de su mano
por no dexarse torcer

de César Octaviano,
ni meterse en su poder.

A la persona real 340
cosa parece muy fea
no ser pon todos igual,
y mostrarse interesal
por ningún cuento que sea;
y su muy gran dignidad 345
le debe poner vergüença
de que en magnanimidad
otro ninguno le vença
de no tanta calidad.

Porque a veces [en] los tales, 350
so las ropas de labores,
se hallan viles metales,
y debaxo de sayales
ánimos de emperadores;
que la gracia y gentileza 355
del ánimo liberal
no consiste en la grandeza
del estado temporal,
sino en la propia proeza.

Lo cual si quieren tener 360
los reyes do debe estar,
debrían no anteponer
su provecho o su placer
al bien común, y guardar
que no se ofenda o condene 365
el nombre que Dios le dio,
y si nescesidad viene,
no mirar la suya, no,
mas la que dellos se tiene.

Y no consentir entrar, 370
avaricia en sus confines,
ni por su particular
interese halagar,
ni someterse a los ruines;
y huir del lisonjero, 375
y no gustar de su miel,
y abraçar el verdadero,
aunque no pretenda dél
ni provecho ni dinero.

Contra los tres que aquí reza 380
esta trova, lo que alcança,
hay cuatro de más firmeza,
justicia con fortaleza
y Prudencia con templança;

y éstas -pueden dar vitoria 385
al rey que las llega a sí,
dexando dulce memoria,
gozando de gracia aquí,
y acullá de eterna gloria.

Ya no sé más que decir, 390
más dixera si supiera;
lo dicho podrá servir
de dar causa de reír
a quien dello burlar quiera.
A lo cual echando el sello, 395
pongo silencio a la boca,
y si de lo que querello
a alguno algo le toca,
no dexede de ver en ello.

Coplas a la cortesía

Al sonido de la fama,
de oídas enamorado,
puse todo mi cuidado
en la busca de una dama
de valía, 5
que se llama Cortesía,
de todo el mundo bienquista,
pero de ninguno vista
jamás de noche ni día.

Hela buscado en España, 10
Francia, Italia, Esclavonía,
Flandes, Polonia y Hungría,
Inglaterra y Alemaña;
no he dexado,
finalmente, en lo poblado. 15
Desde el uno al otro norte,
reino, palacio ni corte
donde no la haya buscado.

Con diligencia sagaz
he dado vuelta a la tierra 20
entre la gente de guerra
y entre la gente de paz.
Un correo

soy hecho en este deseo
por la tierra y por el mar; 25
oígola en cada lugar,
mas en ninguno la veo.

 Buscóla por los caminos,
por las calles y cantones,
en las casas y mesones, 30
entre amigos y vecinos
y parientes,
por las plaças, por las puentes,
en las iglesias y altares,
y por todos los lugares 35
donde hay concurso de gentes.

 Las mesas también busqué,
do suele ser convidada,
y tampoco hallé nada
a que pueda darse fe, 40
ni pensallo.

 Búscola a pie y a caballo,
preguntando acá y allá;
todos dicen «aquí está»,
mas, en fin, yo no la hallo. 45

 Fuime a Roma, en conclusión,
por estar allí la silla;
remitiéronme a Castilla,
do tiene su habitación
natural; 50

 hice allí muy principal
pesquisa desta doncella,
y no pude saber della
más de la voz general.

 Viendo pues que no hallaba 55
por ajena relación
ninguna cierta razón
de quien tanto deseaba
conoscer,

 tomé nuevo parescer, 60
de dar voces en el viento,
en demanda y seguimiento
desta tan linda mujer.

 Y dixere: «¿Dó os habéis ido,
cortesía, a retirar, 65
que os oye el hombre chillar,
y no os hallamos el nido?

 No se cree,
y pienso, según se lee
(perdonad si en ello peco), 70

que vos sois la voz del eco,
que se oye y no se vee.

»Sí es así y no se puede
ver vuestra cara hermosa,
respondedme alguna cosa 75
con que mi coraçón quede
en sosiego».

Respondióme una voz luego,
que me dixo: «amigo mío,
pues decís tal desvarío, 80
por cierto venís muy ciego.

»Ciego de vuestros antojos,
pues preguntáis y no veis
lo que contino tenéis
delante de vuestros ojos. 85

Igualar
os podéis y comparar
al que yendo cabalgando
en la mula, no mirando,
diz que la andaba a buscar. 90

»Semejante bobería
gran vergüença es, hermano,
que siendo vos cortesano,
no sepáis qué es cortesía,
pues do estáis 95
y por doquiera que vais
os es fuerça siempre verme,
y dexar de conocerme
no es posible aunque queráis.

»Vos me habéis visto mil veces 100
entre reyes y señores
y papas y emperadores,
y perlados y jueces
palacianos,
soldados y ciudadanos, 105
hidalgos y caballeros,
bien que por serme groseros
no me curo de villanos.

»Siempre me tenéis presente
por testigo y por exemplo, 110
en la calle y en el templo,
y en palacio especialmente.

Paniaguada
soy de muchos, y criada,
y vos me habéis conocido 115
en mil partes do he servido,
y dentro en vuestra posada.

»Suelo ser familiar
de personas principales;
y acerca de cardenales 120
tengo infinito lugar.

Mis primores
a nuncios y embaxadores
hacen siempre compañía,
y la santa clerecía 125
se huelga con mis amores.

»Soy amorosa y afable,
dulce, blanda, halagüeña;
alegre, mansa, risueña,
apacible y amigable. 130

Las entradas
con esto tengo ganadas
aun en casas de tiranos;
muchas veces beso manos
que querría ver cortadas. 135

»Encubriendo la malicia,
uso de benivolencia,
de requiebro y reverencia,
de regalo y de caricia
y humildad. 140

Por ganar la voluntad
ajena, fuerço la mía,
muestro gesto de alegría,
y Dios sabe la verdad.

»Saludo por cumplimiento 145
al que encuentro acá y allá,
y acompaño al que se va,
por dexar su pensamiento
sin querella.

Soy una simple doncella 150
al parescer, y muy llana;
ríome de buena gana,
y algunas veces sin ella.

»Uso mucho de alabança
en mis palabras compuestas, 155
y siempre van mis respuestas
llenas de buena criança
y de amor.

A todos presto favor,
y procuro de agradar, 160
hacer honra y contentar
al pequeño y al mayor.

»Bien que hago diferencia
de las personas y estados;

que a los ricos y privados 165
trato con más apariencia
de afeción;
y según la condición
del estado de las gentes
tengo bocas diferentes, 170
con que doy satisfacción.

»Soy natural de Medina,
criada en Valladolid,
he platicado en Madrid
y en Toledo a la contina, 175
de pasada.

Tengo tratos en Granada
y en toda la Andalucía,
mas fuime por mejoría
a Roma a ser coronada. 180

»De morada permanente
no tengo cierto lugar,
porque me conviene estar
en todos continamente;
mas diría 185
que resido todavía
más en la corte romana
y por ser tan cortesana
soy llamada Cortesía.

Reprehensión 190

»Sea mucho enhorabuena
(Dixe yo), señora dama;
Pero quien tal nombre os llama
Sería digno de pena
Por errado; 195
Y según lo confesado
Por vuestra boca, señora,
Yo quedo burlado agora,
Y vengo descaminado.

»Mi congoxa de buscaros 200
muy peor está que estaba.
Porque mientras no os hallaba,
esperaba de hallaros;
mas hallada,
y hallando no ser nada 205
lo que de vos esperé,
sé que no conseguiré
el fin desta mi jornada.

»No sois vos la que quería,

engañado estaba yo; 210
por el nombre se engañó
mi simpleza y fantasía.

Mal recado
hallo de lo deseado
con tanto fervor y gana; 215
yo venía acá por lana,
y volveré trasquilado.

»Por las señas que me dais
de vos misma, no sois vos
lo que busco, o vos sois dos, 220
que dos figuras tomáis
cautelosas;
porque todas esas cosas
con que pensáis alabaros,
efetos tienen muy claros 225
de pesadas y enojosas.

»Las cuales a mí no son
cosa nueva ni escondida,
pues he pasado la vida
entre su conversación 230
importuna;
y de todas, una a una,
si su nombre les ponéis,
con el vuestro hallaréis
no conformarse ninguna. 235

»Pues siendo el efeto, manco,
cosa de risa es el nombre,
como cuando suele el hombre
llamar al negro Juan Blanco.
Y pensad 240
que así el vuestro a la verdad,
por cierta etimología,
con más razón se podría
llamar importunidad,

»embaraço, pesadumbre, 245
estorbo, burla, graveza,
necedad y gran simpleza,
especie de servidumbre
y de enhado;
molestia, loco cuidado, 250
obligación enojosa
y lisonja trabajosa,
trabajo bien escusado.

»Yo pensé que cortesía
era una cosa real, 255
cortés, prudente, leal,

y sabrosa en demasía,
y excelente:
pero viendo claramente
que vos con vuestros errores 260
a todas dais sinsabores,
hallo que el nombre nos miente.

»No niego que alguna vez,
cuando vais bien corregida,
no merezcáis ser tenida 265
en mucho valor y prez
por tal don;
mas suele vuestra razón
perderse porque trompieça
descubriendo la cabeça 270
y cubriendo el corazón.

»Porque por la mayor parte
son vuestras mercaderías
trampas y lisonjerías,
pon necesidad o arte 275
fabricadas,
las más de ellas aforradas
de simplezas o de engaño;
de do resulta más daño
que de quedarse calladas. 280

»Mas ya que engaño ninguno
en vuestro trato no haya,
no hay seguro que no caya
en pecado de importuno
y pesado; 285
porque no siendo templado
a saber tener templança,
sobra de buena criança
le hace ser mal criado.

»Deseando ser cumplida, 290
no tenéis en ello tiento,
y en lugar de cumplimiento,
soléis ser descomedida
y sobrada;
si me topáis de pasada, 295
queréis sin necesidad
y contra mi voluntad
ir conmigo a mi posada.

»Voy por mi calle seguro,
salísme vos al atajo 300
a darme nuevo trabajo
cuando menos lo procuro
ni lo digo;

en parte me sois testigo
do no son menester dos; 305
y yo por cumplir con vos
dejo de cumplir conmigo.

»Visitáis a quien no os llama,
y aun a quien con vos le pesa;
dais molestias en la mesa, 310
y aun a veces en la cama;
no hay lugar
donde dexándoos entrar,
si començáis a argüir,
no huelguen veros salir, 315
o a lo menos acabar.

»Llegáis en nombre de paz,
y sois della estorbadora,
y entre algunos a deshora
muy gran derrama, solaz 320
y placer.

Donde tengo en qué entender
allí vais a embaraçarme,
a molerme y molestarme,
que no me puedo valer. 325

»Cuando solo estar deseo
me matáis con compañía,
y cuando yo la querría
no os hallo, dama, ni os veo;
cuando os quiero 330
por algún caso ligero
jamás os puedo hallar,
y venísme a importunar
cuando menos os deseo.

»Vuestras obras bien miradas 335
locuras son a mi ver,
que se fundan en hacer
cerimonias escusadas.

¿Qué más vano
uso y estilo profano 340
que, sin haber para qué,
me hagáis estar en pie
con el bonete en la mano,
y que muriendo de frío,
cuando he menester pellejas 345
desabrigue mis orejas
por cumplir un desvarío
inventado
por algún desvariado,
cuando primero se usó, 350

o qu'el tiempo lo mostró,
que es también desvariado?

»Mas, ya que sois curiosa
de cerimonias loquillas,
fuera bien constituillas 355
en otra suerte de cosa
sin despecho:

poner la mano en el pecho
o hacer otra señal,
do no nos viniese mal 360
pues no nos viene provecho.

»Pecáis en que vanamente
el tiempo hacéis perder
en hablar y responder,
y sembráis entre la gente 365
liviandades.

Quitáisnos las libertades
con vuestros pesados modos,
y manan de vos a todos
cien mil incomodidades. 370

»Buscad quien os aconseje,
porque os vais mucho de boca,
y sobre tocar de loca,
tocáis también en hereje
y pagana; 375
adoráis cada mañana
al hombre, que es criatura,
y no os curáis por ventura
de Dios en una semana.

«A todos hacéis favores, 380
como mujer del partido,
por lo cual habéis venido
en manos de robadores,
por tal vía,
que cuando su robería 385
ya vienen a ejecutar,
al que van a saltar
dicen: -Haced cortesía-,

»del mismo modo se mide
también lo de las mujeres, 390
que lo que toca a placeres
por vuestro nombre se pide
y platica;
y pidiendo el que suplica
cortesía a la señora, 395
se entiende luego a la hora
lo que aquello significa.

«Sois doblada y mentirosa
sobre vana y lisonjera,
sobre enhadosa, grosera, 400
sobre nescia, maliciosa
burladora;
y así, el título, señora,
que ya las gentes os dan,
es traeros por refrán 405
de falsa y engañadora.

»Sois de casta de raposa
en la disimulación,
madre de la adulación,
natural de la Ventosa 410
y Llerena;
edificio sobre arena,
engaño bien manifiesto,
y por eso dice el texto:

-cortesía, Juan de Mena-. 415

»Sois, locura en que pecamos,
amasada con falsía;
por donde al que tras vos guía
falso cortés le llamamos,
cual él es; 420
dos haces con un envés
mostráis, y así no sois nada;
y si sois, seréis llamada
cortesía descortés.

»Habéis sido la inventora 425
de títulos escusados,
superfluos, demasiados,
que crecen más cada hora,
noveleros,
tan altos, bravos y fieros, 430
que no bastan los lenguajes
a hablar tantos linajes
de vocablos lisonjeros.

»Entonces Roma reinaba
en tiempo de su senado 435
cuando al cónsul más honrado
tú solamente llamaba;
mas después
que vos metistes los pies
en vuestros títulos vanos, 440
fuistes cáncer de romanos,
y todo dio de través.

»En el grado positivo
era costumbre hablar;

ya no podemos usar 445
sino del superlativo
con cualquiera.

Estáis ya tan altanera
en el hablar y escribir,
que la forma del decir 450
va mil leguas de lo qu'era.

»Con vuestra nueva hablilla
habéis de todo tirado
el estilo, y desterrado
Ya la virtud de Castilla 455
Sin honor;

Por afrenta y disfavor
Ya se tiene y se rescibe
Si uno a otro acaso escribe
muy virtuoso señor. 460

»Por engrandeceres vos
ensancháis fueros y leyes;
a los grandes hacéis reyes,
y a los reyes llamáis dios.
Sois dolencia 465
que cuando estáis en presencia
de quien engañar queréis,
todos, los miembros metéis
en negocio y en pendencia.

»La cabeza se menea, 470
inclinando la sus manos,
los ojos hacen caricias
y la boca lisonjea;
ocupadas
van en risa las quixadas, 475
las manos en el bonete,
los pies en el repiquete
de reverencia sobradas.

»Toda tenéis usurpada
la tierra con tiranía, 480
y mi consejo sería
que fuédesdes desterrada,
y que os vais
a los montes, que buscáis;
Hiperbóreos y Rifeos, 485
con vuestros locos deseos,
y nunca jamás volváis».

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

